

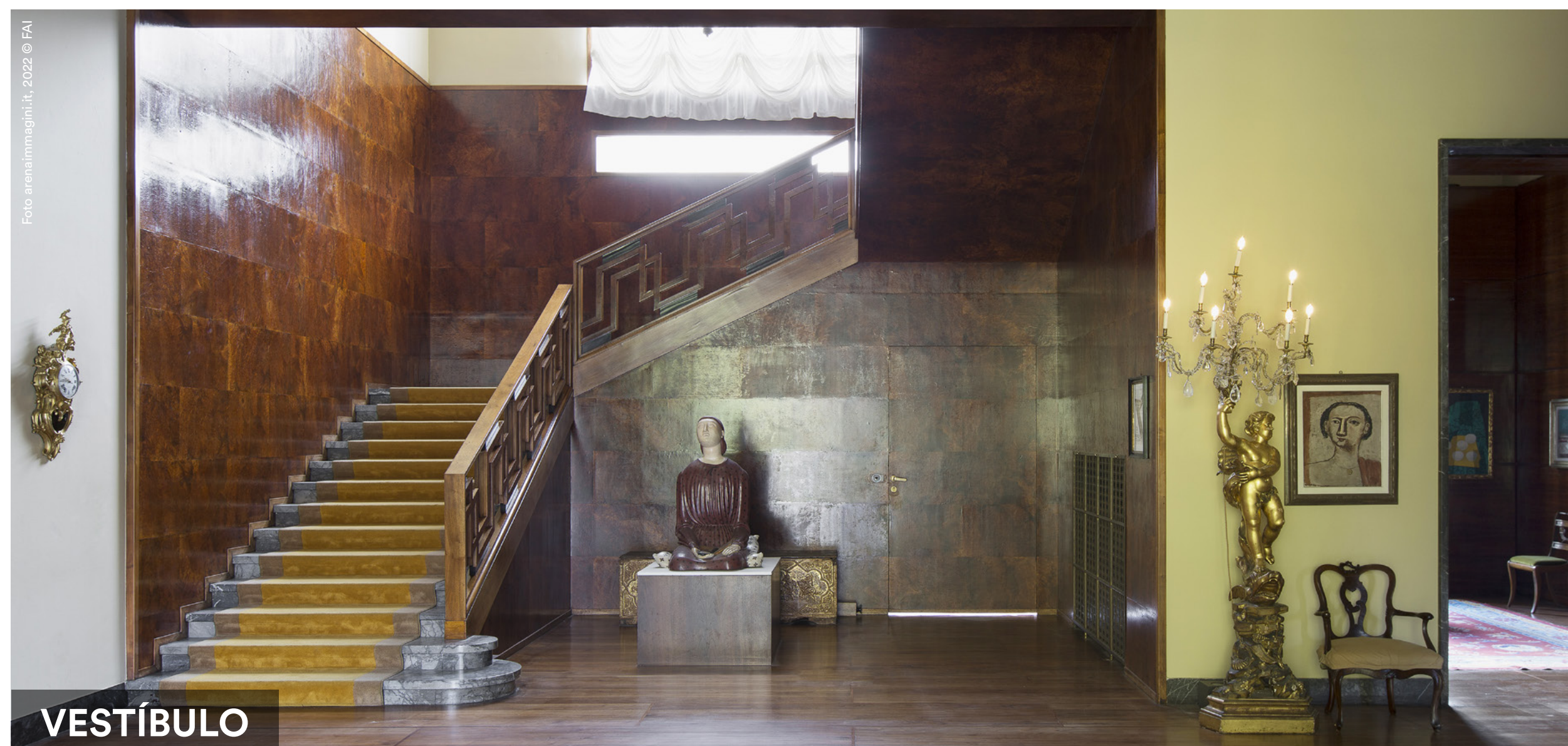
PLANTA NOBLE

En 1932, Gigina y Nedda Necchi junto con Angelo Campiglio, deciden trasladarse de Pavía a Milán, a una nueva casa que les permita disfrutar de los placeres de la naturaleza sin renunciar a la tecnología ni a la elegancia arquitectónica. Para construir su vivienda eligen a Piero Portaluppi, arquitecto milanés de principios del Novecento, quien ya había diseñado edificios privados, además del Planetario Hoepli.

El proyecto de Portaluppi es notablemente complejo, una villa inmersa en un parque privado, con una piscina al aire libre – la primera piscina privada de la ciudad –, una cancha de tenis, senderos sombreados, grandes árboles y, sobre todo, una construcción que integra con naturalidad formas modernas, materiales de alta calidad y funcionalidad. A diferencia de las villas eclécticas de finales del siglo XIX, la Villa Necchi Campiglio muestra una nueva forma de habitar: racional, luminosa e higiénica, con espacios fluidos y un amplio jardín.

Llegar a la villa es como participar en una pequeña ceremonia. El camino de acceso que conduce lentamente hacia la fachada principal presenta superficies de “ceppo lombardo” otras de piedra de fuerte carácter, alternadas con granito y el mármol del semisótano. La escalera semicircular de mármol cuenta con una cubierta curva que la protege. La escalera muestra el estilo de Portaluppi: un equilibrio entre solidez geométrica y ligereza.

En la entrada encontramos un **Vestíbulo** muy amplio, pensado para recibir a los invitados. La balaustrada “a la griega”, típica del arquitecto Portaluppi, crea un motivo gráfico que se repite en otros detalles de la casa. A esto se suma una fuerte presencia de obras de arte: el cuadro de Sironi La familia del pastor y la delicada escultura de Arturo Martini La amante muerta. Estas obras enriquecen la casa y muestran el gusto italiano de los años de entreguerras.



La **Biblioteca** es una de las estancias mejor conservadas y representa la elegancia moderna de Portaluppi. Las paredes están revestidas con librerías de palisandro y crean una especie de “salón dentro del salón”. La luz y los materiales utilizados dialogan con armonía. La vitrina conectada con el salón acerca la vista al jardín, permitiendo la entrada de una luz filtrada.



Sobre un valioso tapiz Ushak del siglo XVI (también llamado Holbein porque se asemeja a los ejemplares presentes en sus pinturas) se encuentra un escritorio con un Busto de joven. Este busto es una obra de Arturo Martini de 1921. Los libros, las novelas francesas, los volúmenes de arte, las guías de viaje, muestran cuáles eran los intereses literarios y culturales de la familia. El techo en forma de rombos es geométrico y dinámico y crea un motivo que encontramos en otras estancias de la casa.

El salón tiene el gusto suave de Tomaso Buzzi y no el rigor de Portaluppi. La familia recurrió a Buzzi pocos años después para suavizar las líneas del proyecto inicial. Utilizó elementos del siglo XVIII: sofás curvos, lámparas Luis XV, cortinas bordadas y marcos dorados. Aquí la villa cambia de atmósfera. Ya no es solo una casa moderna, sino también una residencia milanese abierta a amigos e invitados ilustres, entre ellos miembros de familias reales europeas.

En el salón encontramos importantes obras de la Colección Gian Ferrari: dos naturalezas muertas de Morandi, con un equilibrio estudiado entre formas y colores, y dos obras maestras de Giorgio de Chirico de los años veinte, Orestes y Electra y el Retrato de Alfredo Casella. Estas dos pinturas muestran la evolución del artista después de su fase metafísica.

La **Veranda** es un espacio apartado y luminoso, ya que Portaluppi quiso poner en relación las salas con el jardín. Las superficies son de color verde salvia, el suelo presenta decoraciones geométricas, y las puertas de alpaca se deslizan con precisión mecánica, creando un ambiente silencioso que juega con el interior y el exterior. Sobre la mesa de lapislázuli de los años treinta hay jarrones orientales que recuerdan la pasión por lo exótico, muy difundida en aquellos años.



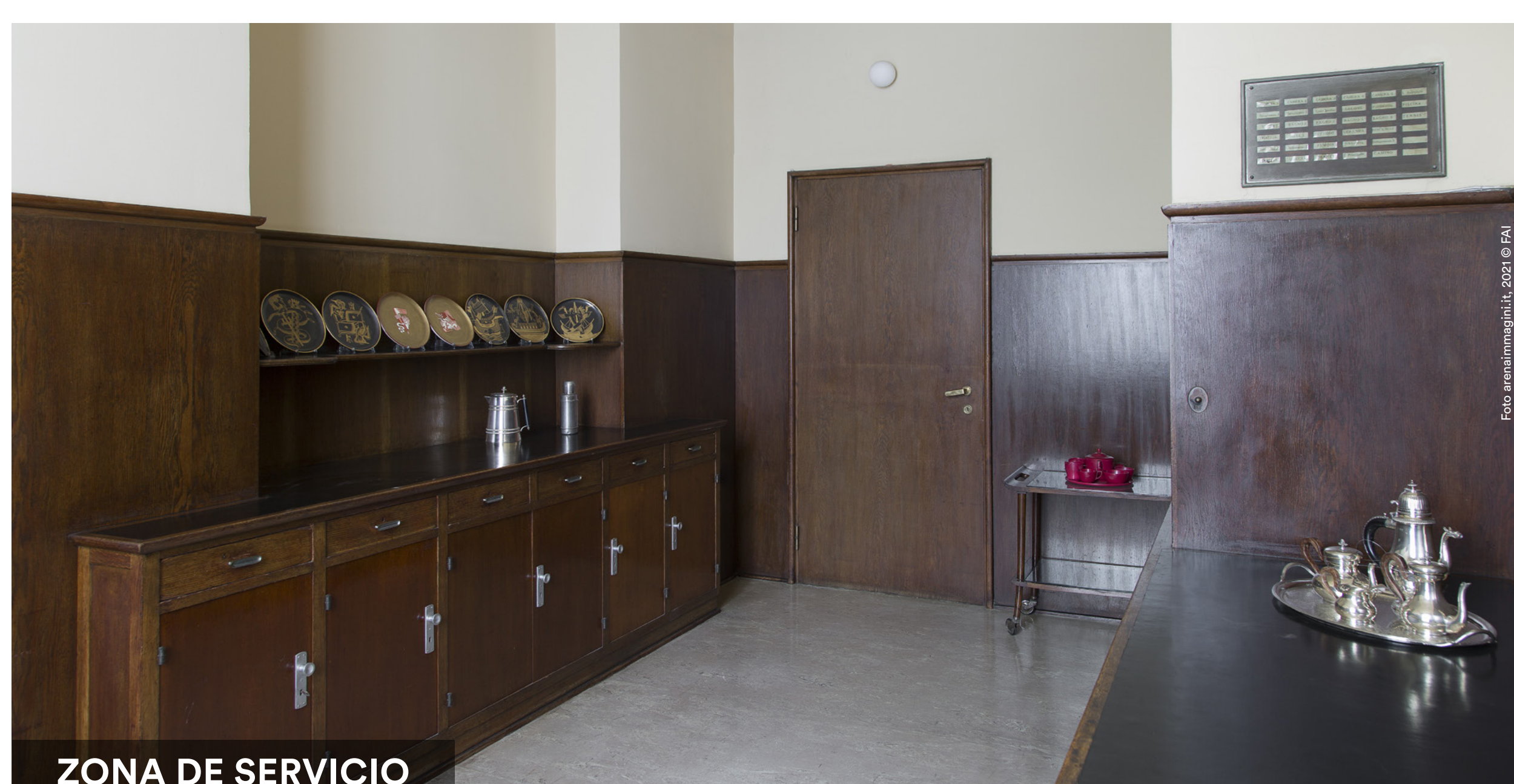
El **“Fumoir”** es el ambiente donde se percibe con mayor claridad el “cambio de mano” entre Portaluppi y Buzzi. Aquí Buzzi introduce sofás suaves, mesas ligeras, una suntuosa chimenea y una atmósfera acogedora. Era el espacio ideal para las tardes en que las hermanas Necchi recibían a sus amigos, tomaban café y leían revistas. La intervención de Buzzi cubrió las puertas correderas ocultas diseñadas por Portaluppi, pero el FAI las recuperó durante la restauración.



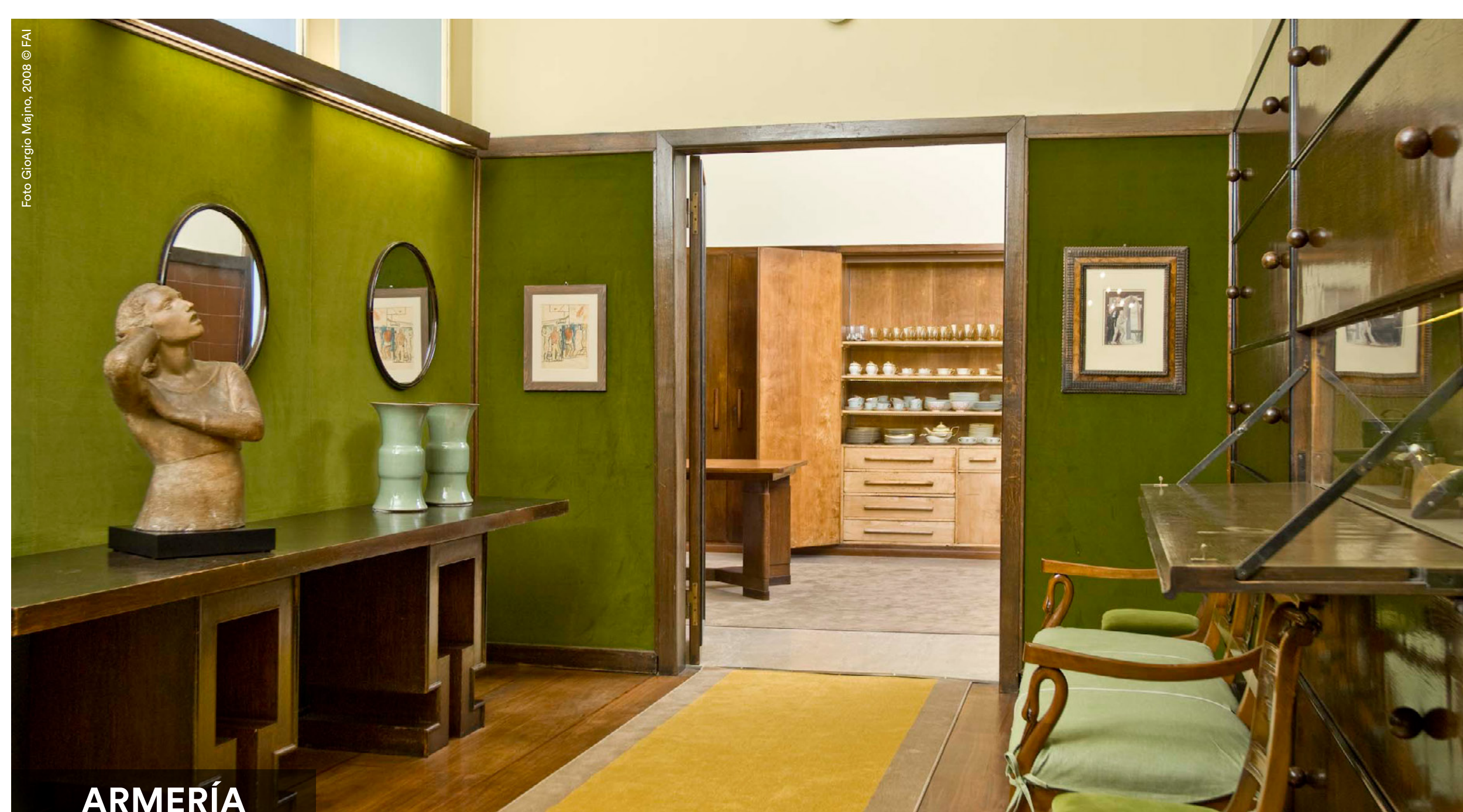
El **Comedor** muestra una interesante superposición decorativa: por un lado encontramos las paredes revestidas con pergaminos y el techo con un bajorrelieve de Portaluppi – un universo de animales, veleros y símbolos zodiacales –; por otro, los tapices flamencos, el mobiliario y el lampadario que introduce la tonalidad dieciochesca de Buzzi. En el centro de la sala vemos el magnífico centro de mesa de Alfredo Rasvasco, con peces de plata sobre una base de lapislázuli, que expresa la pasión de la familia por la orfebrería de autor.



El **Office**, o zona de servicio, muestra la vida operativa de la villa: son espacios pequeños pero tecnológicos, equipados con montaplatos, botoneras luminosas, rejillas geométricas y armarios con servicios de porcelana Ginori personalizados con la “C” de los Campiglio. Estos espacios son prueba de una vivienda pensada no solo para ser bella, sino también perfectamente funcional.



La **Armería** conserva los fusiles de caza y una mesa de nogal, probablemente diseñada por Portaluppi. Las esculturas de Timo Bortolotti añaden un toque íntimo y familiar y recuerdan que esta casa aunaba vida social y afectos. Entre ellas se encuentra un retrato de la hija Alba, madre de Claudia Gian Ferrari.



PRIMER PISO

La gran escalera conduce al piso privado, donde la vida cotidiana de los Necchi transcurría con gran discreción. El atrio central distribuye los espacios: a la derecha la galería de los armarios y las dos habitaciones de los propietarios; enfrente los apartamentos para los huéspedes; a la izquierda, la habitación de la guardaroba y, más adelante, el guardarropa. Cada dormitorio cuenta con su propio baño privado.

Las obras de arte de este piso son casi todas originales y revelan el amor de los Necchi por la pintura veneciana. Las dos telas situadas a la derecha de la galería de los armarios – La adoración de los Magos de Palma el Joven (inicios del siglo XVII), y Ester y Asuero de Pier Dandini (finales del siglo XVII) – son donaciones realizadas al FAI.

El apartamento de Angelo y Gigina presenta la doble huella Portaluppi - Buzzi, el gran baño de mármol arabescado es obra de Portaluppi. Cuenta con una ducha de múltiples chorros, una bañera y una curiosa ventana estrellada; la antesala y el dormitorio son obra de Buzzi. Presentan cortinas bordadas, muebles del siglo XVIII y una cabecera diseñada especialmente. En la habitación hay pequeños objetos con valor afectivo, como porcelanas con forma de gato.



BAÑO DE ANGELO Y GIGINA

Frente a este se encuentra el apartamento de Nedda: es delicado y reservado, casi poético, con muebles ingleses y toscanos, una cama con dosel y tejidos claros. Buzzi diseñó el armario iluminado, con cajones parcialmente transparentes para ver de inmediato su contenido. Resultan especialmente interesantes los pañuelos personalizados por Christian Dior para las dos hermanas.



HABITACIÓN DE NEDDA

Las dos habitaciones de los huéspedes cuentan las relaciones internacionales de la familia. La Habitación del Príncipe fue ocupada por Enrico d'Assia, miembro de la familia real y renombrado escenógrafo activo también en el Teatro alla Scala. Hoy esta habitación es sede de la Colección Sforzi.



Portaluppi crea un refinado divisor de mármol negro del Carso que separa el dormitorio del baño y del vestidor sin cerrar el espacio.

La colección Sforzi – veintiuna obras sobre papel – constituye una rareza en una casa museo italiana. Los ocho cuadros de Modigliani muestran las variaciones del trazo del artista, desde contornos más contruidos hasta líneas más fluidas en sus retratos. En las habitaciones cuelgan también dibujos de Matisse y Picasso, así como una valiosa obra sobre papel de Lucio Fontana.

La habitación de la princesa alojó a María Gabriela de Saboya, mientras que hoy alberga la Colección de Micheli, donada al FAI en 1995. En ella vemos muebles venecianos, objetos decorativos refinados, porcelanas y dos obras maestras: la vista de Canaletto de la entrada al Gran Canal y un retrato del siglo XVIII de la pastelista veneciana Rosalba Carriera. El baño de alabastro difunde una luz matizada.

A la princesa María Gabriela le encantaba esta luz.

La habitación de la guardarobera es una pequeña joya diseñada por Buzzi: hay muebles elegantes y revestimientos de seda decorada con veleros. En la sala de planchado podemos ver los uniformes originales del personal de servicio doméstico, testimonio de la vida cotidiana de la casa.



HABITACIÓN DE LA GUARDAROBERA

SEMISÓTANO

Una parte del semisótano estaba reservada a los huéspedes. Allí se encontraban los vestuarios para la piscina y una pequeña sala para proyecciones privadas, una demostración del gusto moderno de la familia.

Las otras estancias eran destinadas al mundo de los servicios: una gran cocina, un espacio con el fregadero para lavar la vajilla, habitaciones - caja fuerte para los cubiertos de plata y el comedor del personal doméstico. Para acceder a los pisos superiores hay un ascensor y también escaleras de servicio. Hay un panel de botones conectado con los pisos superiores que permite el servicio rápido y eficiente que los propietarios de la casa exigían.



SEMISÓTANO



Aquí, en el semisótano, se encontraba también la colección de arte contemporáneo de Nedda, reunida en el periodo de la posguerra. La colección pasó a otros herederos tras la muerte de las hermanas a comienzos de los años dos mil.

Hoy el semisótano alberga exposiciones temporales, eventos y una muestra fotográfica permanente que narra la historia de la villa y el gran proceso de restauración del FAI, iniciado tras la donación de 2001. La apertura al público en 2008 brindó a la ciudad y a sus visitantes la posibilidad de conocer uno de los lugares más representativos del Novecento italiano. Es un equilibrio perfecto entre función y belleza.

Villa Necchi Campiglio es hoy uno de los símbolos del compromiso del FAI: un lugar donde la unión entre arquitectura, paisaje, arte y vida privada recrea una de las máximas expresiones del habitar del siglo XX italiano.



Con il Contributo di

